



*En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres en que podamos ser salvos" (Hechos 4:12)*

## JESÚS, LA PUERTA

**Autor Alberto Prokopchuk**

**Lectura bíblica:** Juan 10:7-10

Una puerta significa más que una abertura de madera, de metal u otro material en una pared que se abre o se cierra y por medio de la cual uno puede entrar o salir, porque siempre representó mucho más que un objeto.

Jesús utilizó esta figura porque las puertas han cobrado un significado simbólico a través del tiempo que perdura hasta el día de hoy para señalar una oportunidad, o una salida de una situación difícil o también, la entrada a un nivel diferente. Por ejemplo, en la película "La Novicia Rebelde", Julie Andrews haciendo el papel de María von Trapp, debe hacerse cargo de los siete hijos del viudo Capitán George von Trapp, dijo: "Cuando Dios cierra una puerta, abre una ventana en otro lugar", se hace evidente que no se refería a una puerta material sino a una manera diferente de servir a Dios. Porque ella pensaba que para servir a Dios debía hacerse monja, y Dios le mostró que podía servir también a Dios cuidando y educando a siete huérfanos.

En otro caso, hablando de puertas, un joven que acababa de graduarse en la Universidad escribió a la embajada de Australia para ver si tenía posibilidades de trabajo, y después de un breve tiempo de espera, al recibir una respuesta positiva dijo: "Se me abrió una gran puerta". La puerta, en este caso era la posibilidad de construir su futuro en ese país.

El apóstol Pablo utilizó la misma figura cuando escribió su primera carta a los Corintios desde Éfeso y, al despedirse, les informó que se quedaría un tiempo más en esa ciudad antes de visitarlos ¿por qué? "porque se me ha abierto PUERTA grande y eficaz, y muchos son los adversarios." (1 Corintios 16:9) En otras palabras, él se quedaría en Éfeso porque se había convertido a Cristo muchísima gente y el evangelio había impactado en la ciudad de una manera extraordinaria, pero, al mismo tiempo se levantó una feroz oposición y se vio obligado a quedarse para fortalecer la gran iglesia que Dios había establecido allí. Para él, un notable crecimiento de la iglesia significó una puerta abierta "grande y eficaz".



***Hemos visto el simbolismo de las puertas como oportunidades que se nos presentan antes de tomar una decisión importante, pero ¿qué otros significados tienen las puertas en la Biblia?***



**1. Una puerta puede ser una advertencia de peligro.** Cuando Caín, el primer hijo de Adán y Eva, tuvo envidia de su hermano Abel porque ofreció una ofrenda mejor que la suya, se enojó mucho. Entonces Dios, al notar su ira, le dijo: “Si bien hicieras, ¿no serás enaltecido? y si no hicieras bien, el pecado está a la PUERTA;...” (Génesis 4:7) advirtiéndole que estaba a punto de cometer un grave error si pasaba el límite. El límite era la puerta: “el pecado está a la puerta”. No obstante a esta advertencia, Caín cruzó la puerta, se levantó y mató a su hermano.

**2. Una puerta puede significar el punto de contacto entre el cielo y la tierra.** Por ejemplo: Después que Jacob vio en un sueño a los ángeles de Dios subir y bajar del cielo “tuvo miedo, y dijo: ¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y PUERTA del cielo.” (Génesis 28:17)

**3. Una puerta puede significar el límite entre la vida y la muerte.** Salmos 9:13 “Ten misericordia de mí, Señor,...Tú que me levantas de las PUERTAS de la muerte,” Y esto lo dijo después de estar a punto de morir, porque estuvo a “las puertas de la muerte”, pero sobrevivió.

**4. Una puerta puede significar el control de lo que decimos.** Salmos 141:3 “Pon guarda a mi boca, oh Dios; guarda la PUERTA de mis labios.” También nosotros oramos de este modo cuando nos damos cuenta que “metimos la pata” con un comentario fuera de lugar o proferimos alguna expresión ofensiva en contra de alguien “Pon guarda a mi boca...guarda la puerta de mis labios”

**5. Una puerta excesivamente abierta puede significar imprudencia.** Porque “... el que abre demasiado la PUERTA busca su ruina.”(Proverbios 17:9) Abrir demasiado la puerta es dejar entrar a cualquiera en la casa, o permitir que todos se metan en cuestiones familiares, o no filtrar lo que se dice sin comprobar si es verdad o no, o también, abrir demasiado la puerta puede significar abrir demasiado la boca y convertirse en un “bocón”. Si uno es imprudente y se abre demasiado, lo único que logra es su propia ruina.

**6. Y “estar a las puertas” significa un hecho inminente, que está a punto de suceder.** En una ocasión Jesús dijo “E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre...cuando veáis todas estas cosas, conoced que está cerca, a las puertas” (Mateo 24:29,30, 33).

**7. También la apertura de una puerta puede significar una decisión.** En Apocalipsis 3:20 Jesús hace este llamado: “He aquí, yo estoy a la PUERTA y llamo; si alguno oye mi voz y abre la PUERTA, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.” Es la decisión de dejar afuera, lejos de nuestra vida a Jesús, o abrirle la puerta para que entre y tenga comunión con nosotros.



**Cuando Jesús dijo “Yo soy la puerta” ¿qué quiso decir?**



Leamos Juan 10:7-10.

“Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.”

Cuando Jesús dijo “Yo soy la puerta” estuvo expresando algo totalmente novedoso, que nunca antes se había insinuado. Jesús quiso impregnar en la mente de sus oyentes una figura que representara fielmente su lugar único y exclusivo para la salvación de la humanidad, porque no dijo “yo soy una de las puertas”, como si hubiese muchos lugares, o muchas personas santas y consagradas por donde uno podría ingresar a la vida eterna, sino que dijo “Yo soy la puerta”, la única. Expresión que va en consonancia con las palabras del apóstol Pedro que dijo “En ningún otro hay salvación” (Hechos 4:12)

Al afirmar “Yo soy la puerta, el que por mí entrare, será salvo” estaba declarando que él es la única entrada, es el único medio y es la única persona por medio de la cual podemos ser salvos. Jesús, además, es la puerta que se nos abrirá para que tengamos una vida plena, tal como lo especificó al decir “El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”

Dicho de otra manera, Jesús es la puerta que nos conducirá hacia una vida abundante. Y algo es abundante cuando está formado por una elevada cantidad de elementos y cuando sobrepasa ampliamente a lo que es habitual o normal. Lo contrario o el antónimo de abundante es “escaso, pobre o mezquino”. Y Jesús no vino para esto, él no es la puerta que nos lleva a la escasez, a la miseria o a la pobreza, sino que es la puerta que nos conduce a la abundancia.

Por eso es tan importante recibir a Cristo, es tan importante entrar por esta única puerta, la puerta de Cristo, de quien dijo “Yo soy la puerta, el que por mí entrare será salvo” para que tu vida sea transformada y bendecida.



*(Testimonio de conversión del facilitador o de algún miembro del grupo. También podría recurrir a la lectura de algunas conversiones notables en Internet, para mostrar cómo Dios ha bendecido sus vidas)*



**ORACIÓN:** Señor Jesús, eres mi Salvador y la única Puerta que me llevará a la vida, a una vida verdaderamente abundante. Me arrepiento de mis pecados y te recibo en mi corazón. Entra en mi vida, límpiame, transfórmame y lléname con tu presencia para comenzar a vivir esta vida plena que me ofreces. Amén

## INSTRUCCIONES PARA EL FACILITADOR

Desde el inicio de esta serie de estudios bíblicos acerca de los nombres de Jesús, nos hemos propuesto alcanzar al mayor número posible de personas que aún no han recibido a Cristo como su Salvador personal. Teniendo este objetivo, hemos decidido cambiar la estructura de los Estudios Bíblicos Inductivos para que sean mucho más breves y sencillos, de manera tal que todos los entiendan, que haya más tiempo para confraternizar y que en cada reunión haya al menos una persona nueva con la cual compartir este material y lograr que todo el ambiente esté preparado para este maravilloso acontecimiento que ocurre cuando alguien nace de nuevo. Así como antes del nacimiento de un bebé toda la familia se prepara para ese día tan especial, el facilitador y todos los miembros del grupo deben prepararse con expectativa de lo que Dios puede hacer mediante el Espíritu Santo en esa vida.

El apóstol Pablo recordó en su primera carta a la iglesia de Tesalónica, lo que él y su equipo sintieron por las nuevas personas a las cuales les estaban predicando el evangelio y escribió: “Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos. (1 Tesalonicenses 2:7-8)

Por lo tanto, la gente que invitamos debe sentirse querida, amada por el grupo y tratada con gran ternura. Es decir, con mucha calidez, amabilidad y cordialidad. La reunión debe fluir con naturalidad, como fluye un encuentro de amigos que se estiman y aprecian. Sin acartonamientos ni tensiones como un grupo que está formado por amigos. De esta manera el momento de la reunión se hace distendido, agradable y las conversaciones se vuelven amenas, sin que nadie trate de impresionar a los demás, sino a mostrarse tal como son.

Somos solamente pecadores que hemos sido perdonados, salvados y restaurados, que tenemos un gran tesoro que es Jesucristo al cual queremos compartir con todos los que quieran escucharnos. Alguien dijo que los que compartimos el evangelio somos “como unos mendigos que les dicen a otros mendigos donde pueden encontrar alimento” Hemos encontrado en Jesús todo lo que necesitamos y anhelamos que los demás también lo encuentren.

Por lo tanto, pídele a Dios que llene tu corazón de su “entrañable” amor, un amor que brota desde adentro, desde las entrañas, y fluye hacia los demás. “Porque todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios” (1 Juan 4:7b)

Doy gracias a Dios por tu vida, tu servicio y amor al Señor. Y oro para que la ternura de Jesucristo inunde tu corazón con tanta gracia que se derrame sobre los demás para que sean salvos y no solamente salvos, sino también fuertemente edificados en la fe.